

MUSEO D ANTIOQUIA

LA LÍNEA INTROSPECTIVA

Hacia una historia del grabado en Antioquia

Una curaduría de Armando Montoya

La línea introspectiva

Hacia una historia del grabado en Antioquia

La exposición La línea introspectiva. Hacia una historia del grabado en Antioquia es un encuentro necesario que forma parte de los intereses del Museo de Antioquia por generar una conciencia contemporánea sobre la importancia del grabado en la historia del arte local y su rol en las prácticas artísticas contemporáneas.

Esta exposición es producto de una investigación que identificó un conjunto representativo de artistas que ha abordado su práctica formal y conceptual desde el grabado, o que ha tenido una vinculación importante con este medio en algún punto de su proceso; el resultado es una muestra que abarca un amplio período, técnicas e intereses temáticos que se pueden rastrear a través de las huellas que han dejado más de ochenta artistas de varias generaciones. Sin embargo, la selección, aunque ambiciosa, presentará algunas lagunas que esperamos sirvan para nutrir futuras investigaciones no solo desde los museos, sino desde la academia. En este caso, se revisaron las colecciones del Museo de Antioquia, del Museo Universitario de la Universidad de Antioquia y del Museo de Arte Moderno de Medellín, instituciones que conservan en sus acervos notables ejemplos

del arte del grabado que hacen parte de la memoria colectiva y de la historia de esta técnica en la región y el país.

El proyecto también procuró la visita al taller de numerosos artistas, una conversación directa e íntima que permitió ampliar el diálogo más allá de lo que conservan las colecciones de los museos de la ciudad, lo que proporcionó un mejor y más amplio entendimiento de los distintos momentos históricos y artísticos que han marcado las poéticas del grabado local.

Con ojos expectantes, nos sumergimos en cada década para rastrear y reconocer la singularidad de las imágenes con el objetivo de comparar el pasado con el presente, un contraste que sorprende por la diversidad de temas y técnicas. Este viaje a través de la historia del grabado en Antioquia es enigmático, no tanto por el recorrido cronológico que nos plantea, sino por la lectura de las imágenes en sí mismas, ya que nos proponen múltiples sentidos; en ellas, podemos observar el mundo en el que se han sumido los autores para después revelarnos su mirada interior, única y bien diferenciada; al mismo tiempo, nos permiten comprender los cambios en la forma

“Os amo grabadores, y comparto vuestra emoción cuando eleváis a la luz, todavía húmedo y delicadamente tomado con la yema de los dedos, un pequeño rectángulo de papel recién salido de entre los rodillos del tórculo. Esta estampa, este recién nacido, hijo de vuestra paciente impaciencia (pues el ser del artista no se puede definir más que por contradicciones), lleva un mínimo de universo, nada, pero esencial ya que supone el todo de la inteligencia”.

Paul Valery

de entender la función y el rol del arte, las transformaciones y preocupaciones sociales y urbanas, y nuestra relación con la naturaleza.

Algunas imágenes perviven a través del tiempo más por la alquimia formal —cosa común en esta disciplina en la que no hay más remedio que “dejarnos arrobar por la química de los procesos”—, que por su conexión con la historia social o política que fue dominante en muchos grabados de las décadas de 1960 y 1970. En este sentido, valoramos a nuestros maestros y maestras, quienes abrieron las puertas al grabado como expresión autónoma; además, definieron las bases de los procesos de formación, una labor con la que sus alumnos y alumnas siguen comprometidos.

Las diversas generaciones aquí reunidas, entre la producción de algunos “grabados históricos” y las piezas más contemporáneas, cubren más de 100 años de grabado en Antioquia; además, nos muestran una gama de experiencias e intereses bien diferenciados; especialmente, en la transición que se da entre el final y el principio de cada década, en este umbral podemos percibir los cambios tanto culturales como especí-

ficos referidos al grabado en Antioquia, que estuvieron acompañados por las transformaciones urbanas, la influencia de las Bienales de Coltejer, la formación académica que animó reformas a los planes de estudio y, por último, la apertura de talleres particulares, hechos que en su conjunto hicieron posible la consolidación del grabado como medio artístico en la década de 1980.

Al final de la exposición —al margen del relato retrospectivo de la primera parte y del eje central de “grabados históricos” y de artistas pioneros— atendemos a las técnicas gráficas contemporáneas como procesos asumidos con libertad, donde el resultado deriva ya no del uso riguroso de una técnica específica, sino de la experimentación y mezcla de varias, tanto tradicionales como contemporáneas, como una forma de condensar ideas y producir imágenes que están más allá de la mera multiplicación.

Curador

Armando Montoya

Líder de la línea de investigación en artes, Corporación Banasta. Mediaciones arte y cultura.

Aníbal Gil, *El hombre astro*, 1969



A pesar de estar ligado a la observación de estrictas tradiciones y rigores técnicos, la existencia del grabado no ha sido opacada por otros medios masivos de impresión, que sin duda le han arrebatado su rol divulgativo, pero no han mermado sus posibilidades como vehículo de exploración artística ni su carácter de denuncia, al encarnar, desde la honestidad y la expresividad del trazo, ideas políticas, angustias existenciales y maneras de entender y abordar la realidad.

Estas características permiten pensar siempre en el constante retorno del grabado como posibilidad o como fuga para los artistas, basta mirar la periodicidad del auge y el declive de los talleres de grabado en la ciudad para comprender cómo los ciclos de circulación de las ideas

se concretan en imágenes que comparten un rasgo en común: la meditación profunda que requiere la elaboración de una estampa. Esta meditación está necesariamente conectada con la escala del grabado, que, en su gran mayoría de ejemplos, está relacionada con la del cuerpo de quien lo ejecuta, lo que permite una conexión profunda e íntima, tan difícil de conseguir en un mundo en el que nuestra mente está cada vez más dispersa.

Como todo, están las excepciones, con grabados monumentales que abarcan grandes superficies, lo que desafía el pensamiento expresado sobre el grabado por Pedro Nel Gómez en su discurso para la inauguración de la exposición Grabados británicos modernos en el Instituto Cultural Colombo Británico, en

Julio de 1944: “El arte del grabado no permite las manifestaciones monumentales, ni las posturas de aspecto retórico...”. Ejemplo de esta excepción es la obra *¿Cómo puede superarse el estado de negligencia?* del artista alemán Thomas Kilpper —conocido por su tono político y comprometido—, que estuvo en Medellín por invitación del Museo en el marco del MDE 2011 con el objetivo de realizar una intervención urbana en el foso del Teatro Pablo Tobón Uribe. Con sus más de 4 metros de alto por 15 de ancho, esta xilografía es la obra más grande en formato de la colección del Museo de Antioquia, y el resultado, en el foso del Teatro, la matriz de grabado más grande de la ciudad.

Otra excepción notable es el conjunto de 347 obras donadas por Aníbal Gil al Museo en 2021, este cuerpo de obra constituye, en su dimensión monumental, la expresión de una idea que se desarrolla en el tiempo, y que nos recuerda, desde su profundo humanismo, el amplio espectro que tienen las emociones humanas.

Tal vez el reto más grande del grabado en el contexto del arte contemporáneo no sea su relación con las tradiciones, con la academia o con los límites de la escala, el formato y el marco, sino su capacidad de contener, comunicar y conectar ideas, asunto que ha motivado esta exposición. La línea introspectiva revisa a través de ejemplos notables y trayectorias artísticas puntuales, la evidente importancia del grabado, no solo en su dimensión retrospectiva, sino en el presente.

Desde el Museo consideramos que lo que hace contemporáneo al grabado es su posibilidad de encarnar algunos de los asuntos más urgentes para el cambio de paradigmas de nuestra humanidad en crisis, tales como

el trabajo conjunto, la transmisión de conocimientos y el desarrollo de comunidades en torno a temas específicos. Es ampliamente aceptado y común pensar que el grabado más político en Colombia se desarrolló en las décadas del 50, 60 y 70 a la luz de la violencia, la represión del Frente Nacional y la zozobra de la Guerra Fría; no obstante, es un error creer que no existe un compromiso político desde el grabado contemporáneo. Lo político no se trata solo de hablar de violencia y masacres; en el grabado contemporáneo, la ecología, nuestra relación con la naturaleza, la mirada sobre lo privado, lo íntimo y lo cotidiano marcan una nueva agenda, lo que al principio de la investigación se percibió como introspección ha pasado a ser entendido como un giro en la sensibilidad; por lo tanto, no existe una línea única, ni una sola historia del grabado en Antioquia, siempre será necesaria la revisión crítica de las cosas; en este caso, con las manifestaciones más recientes del grabado presentadas en la exposición, podemos concluir que cada artista es su propia técnica, y cada obra traza una trayectoria, una línea introspectiva.

Camilo Castaño Uribe
Curador investigador
Museo de Antioquia

Los maestros

Las técnicas gráficas no se inventaron con una finalidad artística, sino como estrategias de comunicación con fines exclusivamente ilustrativos y comerciales que lentamente se fueron adaptando a las necesidades de los artistas. Al multiplicar los resultados de su labor creadora, gracias al recurso de las ediciones que permiten las técnicas del grabado, el arte pudo aspirar a una especie de democratización; a partir del uso y empleo de estas técnicas, ya no importaba la obra como único original, sino la multiplicación de originales para divulgarla.

A mediados de los años cincuenta, se evidenció en Colombia el interés de algunos artistas por explorar la posibilidad de multiplicar imágenes a partir de una matriz que garantizara la reproducción exacta en gran tiraje sin menoscabo de la calidad, con el propósito de que estas llegaran a un mayor número de personas. Algunos de ellos desarrollaron sus primeros grabados mientras se formaban en Europa; los primeros fueron Pedro Nel Gómez e Ignacio Gómez Jaramillo; posteriormente, Aníbal Gil y Augusto Rendón, que compartieron con Pedro Nel las mismas academias de arte en Florencia Italia. Otros artistas también fueron pioneros del grabado local como Francisco Valderrama, Carlos Correa y Jorge Cárdenas, quienes accedieron a estas técnicas de forma autodidacta y libre.

Aunque, inicialmente, los protagonistas de estas técnicas no eran muy conscientes de las repercusiones que tendría el grabado, sentaron las bases para que en la siguiente década se empezaran a definir los procesos de formación. En esta transición jugaron un papel fundamental Carlos Correa, Jorge Cárdenas, Augusto Rendón, Francisco Valderrama y Aníbal Gil, quienes impulsaron el grabado en Antioquia.

Merece un reconocimiento especial la labor desempeñada por Aníbal Gil, no solo por su producción gráfica de interés nacional, sino por su labor como docente en el Instituto de Artes Plásticas de la Universidad de Antioquia entre 1960 y 1976, proceso que tiene alcance y repercusiones en la formación de los y las artistas hasta nuestros días. Por esta razón, La línea introspectiva es una continuación del homenaje que el Museo de Antioquia le hizo el año pasado con la exposición Aníbal Gil. Huella gráfica 1956 – 2023, un reconocimiento a la trayectoria artística de este gran maestro que abrió caminos para tantos artistas.

Aníbal Gil y el Instituto de Artes Plásticas de la Universidad de Antioquia

Rastrear la evolución del grabado en Antioquia como una técnica de expresión artística autónoma es posible si se revisa con atención la historia del Taller de Grabado del Instituto de Artes Plásticas de la Universidad de Antioquia, fundado por Aníbal Gil en 1960, cuando aún no se había construido la ciudadela universitaria, labor que el maestro desempeñó hasta 1976.

Gil fue un activo difusor del grabado en Antioquia al indagar con éxito en la especificidad de las técnicas dentro de las que se destacan sus investigaciones sobre la litografía, técnica que rescató del olvido y prácticamente reinventó a fuerza de una experimentación rigurosa en solitario que siempre medió entre el ensayo y el error. En septiembre de 1968, promovió la primera exposición de sus estudiantes en las salas del Museo de Zea, hoy Museo de Antioquia. Entre 1964 y 1975, el Instituto de Artes Plásticas de la UdeA acogió a una gran generación de jóvenes artistas del medio: Ángela María Restrepo, Teresita de la Cruz, María Elena Londoño, Fabio Pareja, Yomaira Posada, Ofelia Restrepo, Hugo Zapata, Dorié Acosta, Gloria Escobar, Miriam Londoño, Armando Londoño, Fabián Rendón, entre otros, quienes se comprometieron con el grabado en tanto lenguaje artístico y develaron su vocación por el oficio.

Algunos sobresalieron con exposiciones de renombre en el panorama artístico local, nacional e internacional; otros, abrieron talleres independientes; y otros, se dedicaron a la docencia en instituciones universitarias y museos de la ciudad. Podría decirse que este taller fue y sigue siendo el punto de partida de la historia del grabado en Antioquia.

Yomaira Posada, El espejo, 1967. Detalle



Los setenta. Generación urbana

Inevitablemente, el grabado en Colombia se alió a fenómenos culturales en estrecha relación con movimientos políticos y la protesta social, lo que reafirmó la orientación de muchos artistas hacia la obra seriada, con el objetivo de popularizar sus consignas. Los nuevos problemas que aquejaban a Colombia (violencia, pobreza, inequidad, entre otros) no pasaron desapercibidos para las nuevas generaciones de artistas que se fueron asentando con fuerza, mientras que sus obras se constituían en portadoras de un lenguaje acorde con las nuevas dinámicas urbanas que trajo consigo el auge metropolitano.

Particularmente en Cali se desarrollaron importantes manifestaciones dedicadas exclusivamente a impulsar las artes gráficas; en especial, tuvieron relevancia las Bienales de Artes Gráficas del Museo de Arte Moderno La Tertulia de Cali que se realizaron entre 1971 y 1986; al mismo tiempo, a partir de 1972, la empresa Smurfit Cartón Colombia amplió la invitación a los artistas colombianos para participar en los portafolios AGPA —Artes Gráficas Panamericanas— que, con algunas interrupciones, editó 23 carpetas hasta 1997. Los artistas antioqueños incluidos fueron: Aníbal Gil (1972), Juan Camilo Uribe (1975), Oscar Jaramillo, Javier Restrepo y Hugo Zapata (1977). Además, los

Salones de Artistas Nacionales de 1971, 1972, 1975, 1976 y 1979 contaron con grabados de artistas antioqueños.

En Antioquia, las nuevas dinámicas urbanas propiciaron una renovación de las temáticas y los intereses de la creación artística, tomando distancia del espíritu bucólico y pastoril que motivó tantas imágenes de la historia de la pintura local; en este escenario, emergió la mirada a la ciudad y a las problemáticas que la transición entre lo rural y lo urbano conlleva: el ritmo acelerado de las calles, el llamado “bajo mundo” que habita la noche, los bares, los ídolos populares y las estrellas de la TV.

La consolidación del interés por el grabado en estos artistas coincidió con la aparición de las Bienales de Coltejer, la fundación del Museo de Arte Moderno de Medellín, la reapertura de los salones regionales, la fundación del programa de artes en la Universidad Nacional con su correspondiente taller de grabado liderado por Hugo Zapata, la vinculación del artista Francisco Valderrama al Taller de Grabado del Instituto de Artes Plásticas de la Universidad de Antioquia y el interés del Museo de Zea por fomentar y apoyar la enseñanza y difusión del grabado a través de talleres y exposiciones.

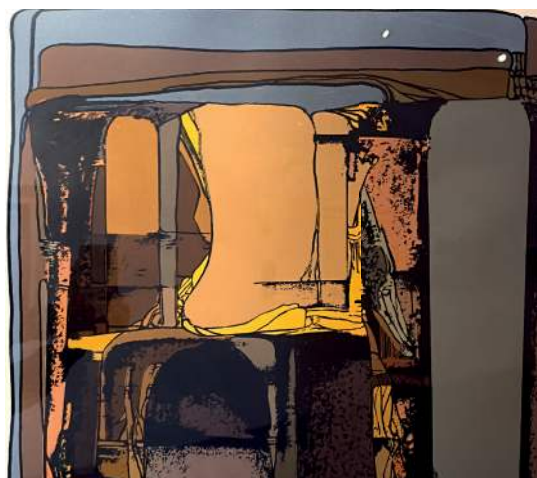
Finalmente, el Taller de Artes de Medellín impartió cursos de grabado entre 1977 y 1980 bajo la coordinación de Ángela Restrepo y Yo-maira Posada, y a su vez, el Taller invitaba por temporadas a artistas como Augusto Rendón, Umberto Giangrandi, Juan Antonio Roda y Leonel Góngora. En 1978, Hugo Zapata fundó Arte Serial: Taller Experimental de Medellín. Este interés por ampliar el conocimiento sobre las técnicas del grabado consolidó nuevas formas de pensamiento, propició reflexiones en torno al arte y mejoró la formación académica de los artistas que lograron visibilizar la región a nivel nacional e internacional.



María Victoria Vélez, Cabeza loca donde gira la memoria y anida el viento meteora, 1977. Detalle



Yolanda Mesa, Playa, 1983. Detalle



Hugo Zapata, Serie Ritos y Rituales, 1979. Detalle

Años ochenta

En los años ochenta Medellín fue escenario de problemáticas que se venían gestando desde la primera mitad del siglo XX: el incremento desmedido de la población, el desempleo, la pobreza y una clase política desacreditada. El narcotráfico irrumpió cada vez con más fuerza hasta permeare la clase política. Fuerzas oscuras en connivencia con el Estado arremetieron en contra de dirigentes políticos y defensores de los derechos humanos. ¡El miedo se generalizó!

A pesar de este ambiente de zozobra, se realizaron exposiciones ligadas directamente al grabado en la ciudad, lo que comprobó que esta técnica es un medio expresivo apeteído por los jóvenes artistas. Este período vio surgir a un grupo de artistas procedentes de las Universidades de Antioquia y de la Universidad Nacional. Once grabadores realistas (1980) fue el título de la exposición que se realizó en el Instituto de Integración Cultural; entre otros, participaron Luis Fernando Uribe, Luis Fernando Escobar, Hugo Santamaría, Miguel Polling, Roberto García y Armando Montoya.

Entre 1980 y 1981 se graduaron los primeros profesionales en artes plásticas en la región, quienes evidenciaron cambios en la manera de ver el arte, producto de las innovaciones

pedagógicas. En ese momento se realizó la IV Bienal de Arte - 1981, nació el Salón Arturo y Rebeca Rabinovich, y tuvieron lugar en la ciudad dos eventos fundamentales para el arte nacional y latinoamericano: el Coloquio de Arte No-Objetual y Arte Urbano y el Simposio Internacional de Críticos de Arte. Además de estos importantes acontecimientos culturales, esta década se caracterizó por el auge de la escultura monumental emplazada en los espacios públicos de la ciudad, esto significó, en algunos casos notables, la presencia activa e integral de las artes plásticas en la configuración del nuevo paisaje urbano.

El Taller de Grabado, adscrito a la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, continuó, a partir de 1981, su labor pedagógica con Néstor Carlos Martínez, quien se encargó de afianzar la estructura del taller y su presencia representativa en el programa académico; a su vez, la Universidad Nacional integró, a partir de 1983, a Federico Londoño como profesor de grabado. Dorié Acosta retomó las clases de grabado en el Museo de Antioquia, entre 1988 y 1994.

En 1983 Luis Fernando Mejía y Ricardo Peláez fundaron el Taller de Grabado; a partir de 1985, Ángela María Restrepo se vinculó a este proyecto. Además, se realizó la exposición



Miguel Polling, *Insolación...*, 1987. Detalle

3 Propuestas Gráficas. Un hecho notable al final de la década fue la consolidación de la técnica del "linóleo a la plancha perdida" como un medio expresivo y formal de especial relevancia en el ámbito artístico nacional.

Si en la década de 1970 no fue significativa la participación de artistas antioqueños en los portafolios de Smurfit Cartón Colombia, la década de 1980 sí lo fue: Gregorio Cuartas (1981); Saturnino Ramírez (1982); Luis Fernando Peláez, Luis Alfonso Ramírez y José Antonio Suárez (1986); Rangel Gutiérrez y Yairo Mejía (1987); Marta Elena Vélez y Yolanda

Mesa (1988); y Augusto Rendón (1989). Otras participaciones reconocieron el grabado como expresión significativa en los Salones Nacionales de 1985; en 1987, Helena Vargas Tisnés recibió un segundo premio; en 1989, a Fabián Rendón le otorgaron una mención de honor; por último, Armando Montoya recibió el primer premio en los Premios Nacionales de Cultura Universidad de Antioquia.

De los años noventa al presente

Los años noventa se caracterizan por el pluralismo, consecuencia de la promulgación de la Constitución Política de 1991 que definió a Colombia como un Estado Social de Derecho. Se impuso la mirada de un mundo más globalizado, un mundo unificado a partir del desarrollo de las nuevas tecnologías de la información, la apertura económica, la política educativa y, sobre todo, la cultural. Contrario a lo que se pensaba, la universalización arrastró consigo una reafirmación de identidades diferenciadas desde lo regional-local, sin perder de vista el ámbito internacional, que estaba abierto a nuevas fronteras, al menos culturales, con incidencia en la formación educativa y reconociendo la importancia de la investigación formativa a nivel global.

Frente al impulso avasallador de las instalaciones como medio expresivo hegemónico en la región, el grabado, en su ensimismamiento, resistió a las oleadas de la llamada posmodernidad y supo mantener su puesto entre los géneros artísticos. La exposición *El grabado en Antioquia*, realizada en el Museo de Arte Moderno de Medellín en 1993, dio cuenta de ello.

En la actualidad, el interés por multiplicar la imagen a partir de una matriz para que un número mayor de personas puedan acceder

a “originales múltiples”, ya no es tan significativo para muchos grabadores a quienes les interesa el grabado como un proceso técnico experimental fundamental de su identidad artística. Se renuevan los métodos, las estrategias, aparecen nuevos soportes, nuevas matrices y maneras de atacarlas, nuevas tecnologías; algunos artistas se mueven con gran libertad por todas las técnicas para conjurar entre sí otras posibilidades creativas. Procedimientos convencionales de impresión han servido de base a la estructuración de una imagen que será definida por procedimientos de alta tecnología o viceversa. “Impresión ya no significa hoy reproducción sino producción de originales en un entorno transformado de reproducciones que se autopotencian”.

Después de estudiar grabado en el Centro Internacional para el Estudio del Arte Iluminato en Florencia (Italia), en 1986, Hernando Guerrero tomó la coordinación del Taller de Grabado de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia entre 1991 y 1998 aproximadamente. Previo a la clausura del Taller de Grabado en 1999, Luis Fernando Mejía se vinculó a la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia como profesor de grabado desde 1997 hasta su muerte en 2004. Ante la disolución del Taller de Grabado en 1999,

Ángela María Restrepo fundó el taller La Estampa y se vinculó a la Universidad de Antioquia como profesora de grabado desde el 2004. En la Universidad Nacional, sede Medellín, Beatriz Jaramillo se vinculó al equipo de profesores de grabado en 1995, le siguieron Elena Vargas, Edith Arbeláez y

Augusto Solórzano. Desde 2017 hasta 2021, Mariana Renthel asumió la coordinación del Laboratorio de Gráfica Aníbal Gil de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, nombre que se le dio al taller a partir de 2007 como un reconocimiento especial al maestro.

Carlos Marín, *Signos visión de conjunto*, 2004. Detalle



Yuli Cadavid, *Calor de hogar*, 2023. Detalle



Roberto García, *Serie Estampas Nacionales*, 2017. Detalle



Reactivación de los talleres



Performance del Semillero de Gráficas, Escuela de Artes Plásticas, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Trazos rodantes, 2024

Hoy podemos hablar de una reactivación de prácticas en torno a las alternativas que ofrece el grabado en la región; por ejemplo, en el municipio de Envigado está el taller Deúnití, un colectivo de arte que desde el 2006 se ha propuesto hacer intervenciones gráficas en el espacio público; por su parte, el taller de grabado Prueba de Estado, que empezó a funcionar en 2008, trasladó su sede a este municipio en el 2014.

En 2013 se conformó el taller Gráficas Unidas de Envigado que, entre 2016 y 2017, se transformó en Impreciso, un taller especializado en serigrafía. El taller de gráfica Agua Tinta nació en el 2015. Finalmente, surgió el taller de impresión Talante, especializado en diversas técnicas y en el grabado no tóxico; posteriormente, se conformó el grupo Grabadores de Domingo que se instaló en Envigado en el 2021.

En el municipio de Bello, en el 2014, se activó el colectivo gráfico El Sótano.

Con la asesoría y el apoyo de Félix Ángel, un grupo de artistas se dio a la tarea de organizar el Encuentro de Artistas Grabadores, a partir del 2018. El mismo año Mariana Renthel conformó y asumió la dirección del semillero de investigación GRAPha, adscrito al Laboratorio de Gráfica Aníbal Gil de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia. Todos estos espacios e iniciativas dan cuenta del renovado interés que existe sobre las técnicas de grabado en la ciudad, con temáticas y preocupaciones afines a la contemporaneidad.

Otros talleres e iniciativas en torno al grabado se han consolidado recientemente, como el Colectivo gráfico Casa Tomada en el año 2022, con eventos y activaciones recientes como la exposición Casa Quemada en agosto de 2023 en el Barrio Prado Centro.

“El grabado no es solo el resultado de la acción realizada por el hombre sobre el material. El grabado está inmerso en el mismo hombre: en las huellas de sus manos, en los pliegues de la piel, en cicatrices dejadas por heridas en el cuerpo y, de una forma más abstracta, en estados de ánimo que momentos afortunados y desafortunados dejan en el espíritu”.

Elkin de Úsuga

Las técnicas en el mundo del arte nos abren la posibilidad de reconocer la maestría de los y las artistas, de leer las realidades sociales y tecnológicas de un momento histórico determinado; nos permiten, cuando podemos presenciar evidencias de su evolución gracias a la apreciación de múltiples obras, identificar patrones o transformaciones en las corrientes e intereses artísticos, e inferir asuntos sobre la industria, la tecnología, la institucionalidad, la política y la sociedad en un lugar específico.

La técnica no será, pues, solo la forma en la que se materializa la obra. En el caso del grabado y para esta exposición, la técnica es la línea introspectiva y narrativa que nos permite viajar por casi 100 años en la historia de Antioquia, a través de las expresiones de más de 80 artistas. Recorrer las reflexiones sobre la naturaleza, la experiencia humana, la insatisfacción social y la promesa de una modernidad industrializada que traería consigo procesos de democratización y masificación, es la oportunidad que tenemos hoy quienes nos encontramos en este espacio.

En el grabado y sus diferentes técnicas conviven la paciencia y la destreza de la creación, con la promesa de su replicabilidad; la posibilidad de la serialización con la exquisitez de las ediciones limitadas; la certeza de la originalidad aun con la multiplicidad de estampas resultantes de una misma matriz. Tiempo

y replicabilidad. Huella. ¿Qué quisiéramos grabar hoy? ¿Cuáles son nuestros medios de replicabilidad? ¿Cómo viajan los mensajes de introspección en la era de la información? ¿Cuánto tiempo estamos dispuestos a invertir en la creación de nuestras imágenes? ¿Cuántas imágenes creamos en un día? ¿Qué mensajes queremos amplificar?

El presente del grabado en Antioquia nos devuelve una porción de romance desde la continuidad de las técnicas conocidas, y también nos invita a la exploración y experimentación en formatos y materiales. Una invitación a pensar en los medios que tenemos como sociedad para expresar lo que pensamos y sentimos, una reflexión sobre la serialización, la transmisión de las imágenes y las posibilidades creativas a partir de una técnica que tuvo un tránsito por la ilustración de medios impresos y que hoy se acoge nuevamente en el espacio artístico, ese que se abre para expresar lo inimaginable.

Grabar para no olvidar.

Educación

Museo de Antioquia

Junta Directiva

Jorge Londoño Saldarriaga

Presidente Junta Directiva

Roberto Jose Rave Rios

**Director Instituto de Cultura
y Patrimonio**

Delegado Gobernación de Antioquia

Santiago Silva Jaramillo

Secretaria de Cultura Ciudadana

Delegado Alcaldía de Medellín

Luis Guillermo Patiño Aristizabal

Secretaria de Educación de Medellín

Maria Bibiana Botero Carrera

Representante Comité Intergremial

Carlos Alfonso Quijano Llano

Representante Comité Intergremial

Fernando Ojalvo Prieto

**Representante Sociedad de Mejoras
Públicas**

Francoise Coupé

**Representante Sociedad de Mejoras
Públicas**

Juan Luis Mejia Arango

Representante del Sector Cultural

Diego Leon Salazar Vargas

Representante EPM

Equipo de trabajo

Dirección general

María del Rosario Escobar Pareja

Doris Helena Tobón Moreno

Lida Elena Restrepo Henao

Mónica María Arbeláez Flórez

Comunicaciones y mercadeo

Diana María Ramírez Sierra

Angelica Maria Gaviria Bustamante

Daniela Romero Franco

Beatriz Helena Moncada Parra

Jessica Patricia Gómez Camacho

Juan Camilo Ortega Posada

Juan Pablo Hernández Sánchez

Sandra Milena Franco Builes

Sandra Patricia Peña Ángel

Lina María Martínez Mejía

Tatiana Hidalgo

Curaduría

Andrea del Pilar Rodríguez Sereno

Daniel Romero Huertas

David Ramiro Herrera Castrillón

Juan Camilo Castaño Uribe

Julián Zapata Rincón

Zoranny Areliz Restrepo Henao

Educación

Ana Isabel Maya Salazar

Claudia Andrea Peña Ángel

Sebastián Moreno Agudelo

Jurídica

Cristina Abad Londoño

Catalina Giraldo Durango

Proyectos

Nathaly Janice Solano Hoyos

Financiera y Administrativa

Juliana Restrepo Restrepo
Angela María Rodríguez Giraldo
Bibiana Andera López Arango
Cindy Maritza Cano Martínez
Damaris Esther Benedetty Bonfante
Edwin Arley Arroyave Galeano
Elizabeth Cristina Muñoz Saldarriaga
Jennifer Zapata Cuervo
Jenny Alejandra Rodríguez Cardona
Jessica Tatiana Mena Flórez
Katherine Morales Orozco
Lady Danithza Colorado Camargo
Mary Luz Agudelo Tabares
Paola Andrea Taborda Escobar
Virtud Mariela Colorado Álzate

Producción y Logística

Juan Guillermo Bustamante Cardona
Bernardo Antonio Angarita Jaramillo
Bernardo de Jesús Cano Jiménez
Carlos Enrique Vélez Martínez
Claudia Patricia Muñoz García
Cristian Geovanny Jiménez Ríos
Dairo Moreno Rentería
Dorian Patricia Taborda Castañeda
Eliana Cristina Escudero Tavera
Elkin Arbey Gallego Arango
Franklin Palacios Palacios
Gabriel Ángel Arango Rodas
Gemís Tatiana Mejía Raigoza
Jhon Alexander Vargas Castañeda

Johan Felipe Gómez Torres
John Erick Patiño Echavez
Juan Carlos Uribe
Julio Cesar Monsalve Zuleta
Leidy Dayanna Pirachican Vargas
Lilian Janet Álvarez Hurtado
Maby Tereza Núñez Corena
Maira Alexandra Cardona Martínez
Manuel Adán Blandón García
Marcela Cárdenas
María José Chaverra Gómez
Ramiro de Tuberquia Giraldo
Said Fernando Cardoza Duarte
Sebastián Velásquez Guarín
Valentina Yepes Muñoz
Yenifer Salazar Arias
Yesica Alejandra Castañeda Restrepo

